

“El amor de Cristo nos urge” (2Cor 5,14) *Liderazgo Intercultural para la Vida y Misión Interculturales*

Stephen Bevans svd *

El propósito de esta reflexión es ofrecer una teología del liderazgo – uno de los cinco aspectos *ad intra* de la reflexión del XVI Capítulo General del 2006 – pero en el contexto del tema de nuestro próximo Capítulo General y del Capítulo previo del 2012. Como tal, es una respuesta al pedido del Comité Ejecutivo Zonal de ofrecer esta presentación y guiarlos a ustedes en la reflexión de hoy. Marcelo Cattaneo expresaba lo siguiente en su e-mail del 22 de noviembre pasado:

...la sugerencia es focalizarnos en el tema del próximo Capítulo General, es decir, una reflexión que enfatice nuestra espiritualidad de encarnación, comprendida como el corazón mismo de nuestra vida y misión SVD. Desde esa plataforma, quisiéramos reflexionar sobre el liderazgo, comprendiéndonos como servidores co-responsables a todos los niveles, y sobre la interculturalidad como el don de Dios a nosotros, aún por ser plenamente reconocido y conscientemente asumido por nosotros mismos.

Estoy seguro de que se darán cuenta la magnitud de esta tarea, para lo cual he dedicado horas de reflexión para encontrar un modo de entrelazar todos estos puntos dentro de un discurso coherente. Pensando en ello, el tema del ‘liderazgo’ parece ser el mejor camino para unir todos estos elementos: Somos urgidos por el amor

de Cristo a enraizarnos en su Palabra y comprometernos en su Misión. Esa misión es guiada y moldeada por la disciplina y la práctica de la interculturalidad. Pero dicha práctica y disciplina se logran si hay líderes en nuestro medio que nos mueven e inspiran en esa dirección.

Este es el proceso cómo iré desarrollando mis reflexiones esta mañana. En una primera parte, reflexionaré sobre el tema del próximo Capítulo General: “El amor de Cristo nos urge: Enraizados en su Palabra, comprometidos en su Misión’. Luego, en una segunda parte, presentaré una reflexión en torno al tema del último Capítulo General 2012, que puede resumirse en la palabra ‘interculturalidad’. Finalmente, en una reflexión que espero pueda nuclear todos los puntos, ofreceré una teología del liderazgo que nos llama e inspira a enraizarnos en la Palabra de Dios y a comprometernos con la misión intercultural.

“El Amor de Cristo Nos Urge” (2Cor 5,14)

El Amor de Cristo

Como lo indica la primera guía de reflexión común enviada por el Generalato, la frase ‘el amor de Cristo’ tie-

ne un doble significado¹. Primero, y creo que es lo principal, se refiere a 'la realidad fundamental e irrevocable' del amor de Cristo por nosotros. Como bien lo expresa la primera carta de Juan, Dios nos ha amado primero en Cristo (cf. 1Jn 4,19; 4,10). Al enraizarnos en la Palabra, reconocemos cada vez más la profundidad de este amor, tanto que nosotros mismos 'nos enamoramos' de Cristo y él se vuelve el centro de nuestras vidas (Co. 401)² – de aquí el segundo significado de la frase 'el amor de Cristo'. Leemos y contemplamos a Jesús ungido por el Espíritu en su bautismo, comprometiéndose a anunciar un mensaje de esperanza y gozo a los pobres, de liberación para los oprimidos por diversos poderes –político o demoníaco- más allá de sus fuerzas, brindando atención a mendigos ciegos anónimos, abrazando a leprosos repulsivos, compadeciéndose de multitudes hambrientas. Leemos sobre las parábolas de Jesús que retratan a un Dios misericordioso, paciente, generoso e incluyente. Y leemos y contemplamos sobre la apertura de Jesús a todos, tanto que, como observaría Virgilio Elizondo, lo que escandalizó a ciertas personas religiosas fue que Él nunca se escandalizó de nadie ni de nada. Jesús, en las palabras del teólogo inglés Mark Oakley, fue 'la expresión verbal de Dios encarnada', o en las palabras del Papa Francisco, 'el rostro de la misericordia'³. Finalmente, leemos y contemplamos a Jesús injustamente condenado a muerte, muriendo por nosotros, en las palabras de Pablo, 'mientras éramos aun pecadores' (Rom 5,8), y siendo reivindicado por su resurrección. El estilo de vida de servicio, de entrega, de compasión e inclusión que vivió Jesús no fue un equívoco. En las palabras del teólogo evangélico Rob Bell, 'el amor triunfa' –el amor de Cristo vence. Enraizados en la Palabra somos sobrecojidos a reconocer, como lo expresa Juan Luis Segundo, 'Dios es como Jesús'.⁴

Nos urge

Este amor de Cristo –en ambos sentidos- nos *urge* a comprometernos en su misión. Es importante, sin embargo, comprender el significado de la palabra 'urgir'. Puesto que es el *amor* lo que nos urge, nunca puede significar coacción o que nuestro compromiso sea de alguna manera contra nuestra voluntad. Justamente lo opuesto. Llegamos a un punto de tal asombro, sobrecojimiento y estupefacción por el amor de Dios en Jesús que deseamos unirnos a su misión de forma natural y entusiasta. Creo que esta palabra 'urgir' ha de comprenderse en su sentido literal latino –'Caritas Christi *urget* nos' –entusiasmar, persuadir, animar-. Estos vocablos captan mucho mejor el movimiento de amor que reconocemos y que nos impulsa. Como veremos más adelante al reflexionar más directamente so-

bre el liderazgo, es esta clase de liderazgo la que ejerció Jesús. Jesús no lidera por la fuerza, sino animando, exhortando, inspirando, persuadiendo, urgiendo.

Pienso que el Papa Francisco confirma esto cuando escribe: 'La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido [el primer significado de la frase de Pablo], esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más [el segundo significado]'⁵. Continúa diciendo que tal comprensión del amor y del 'enamorarse' es el resultado de estar enraizados en la Palabra: 'La mejor motivación para decidirse a comunicar el Evangelio es contemplarlo con amor, es detenerse en sus páginas y leerlo con el corazón. Si lo abordamos de esa manera, su belleza nos asombra, vuelve a cautivarnos una y otra vez. Para eso urge recobrar un espíritu *contemplativo*, que nos permita redescubrir cada día que somos depositarios de un bien que humaniza, que ayuda a llevar una vida nueva'.⁶

Entrando en el Círculo

Habiendo reflexionado sobre este tema del próximo Capítulo General, he comenzado a imaginarme una especie de círculo o espiral de reflexión continua. El amor de Cristo que reconocemos, y dentro del cual somos incorporados, *nos urge* a compartir su misión. Llegamos a conocer ese amor, sin embargo, sólo enraizados en su Palabra, particularmente en las Escrituras. Ese amor nos mueve al compromiso evangelizador como discípulos misioneros, y particularmente como Misioneros del Verbo Divino al compromiso desde nuestras cuatro dimensiones características. Y cuando nos encontramos con Jesús en la gente a la que servimos en la misión –nuestros interlocutores del diálogo profético- somos urgidos nuevamente a contemplar la Palabra de Dios que nos revela aún más fuertemente el amor de Cristo. El círculo puede parecerse a lo siguiente:



Se me ocurre que podemos ingresar en el círculo en cualquiera de los puntos, e ir en cualquier dirección. Como SVD estamos comprometidos en la labor misionera. Eso debería llevarnos a una contemplación más profunda de la Palabra que se nos revela en la tarea con nuestros cohermanos/hermanas y laicos, entre la gente donde trabajamos, y en las Escrituras. Eso nos llevará a un amor más íntegro de Cristo. O nuestro amor por Cristo gracias a alguna experiencia o encuentro podría llevarnos a la contemplación, lo cual nos impulsaría a un compromiso más radical en la misión. O la contemplación de la Palabra de Dios podría guiarnos a una acción mayor, donde encontremos al Señor en los cohermanos/hermanas y la gente a la que servimos, y así crecer en nuestra comprensión del amor de Cristo por ellos y por nosotros. Las posibilidades son muchas y, en cuanto el círculo se vuelve espiral, el crecimiento es de por vida.

Diálogo Profético y Discipulado Misionero

Creo además que podríamos conectar esta dinámica al tema del Capítulo General de 2000: Diálogo Profético. Nuestro diálogo con el pueblo de Dios en nuestra labor misionera nos mueve a un diálogo más profundo con la Palabra. Mientras estas experiencias de diálogo acrecientan nuestra comprensión del amor de Dios por nosotros en Cristo, nos sentimos urgidos a la acción profética a través de un renovado compromiso con la misión de Cristo como hombres consagrados a una prédica clara y relevante del evangelio en palabra y obras, a ofrecer una palabra y un testimonio de esperanza, y creando comunidades justas y confrontando toda clase de injusticia.⁷

La Segunda Guía para la Reflexión Común enviada por el Generalato introduce la frase del CELAM reunido en Aparecida en 2007 y de la *Evangelii Gaudium* del Papa Francisco: “Discípulos misioneros –si bien se usa el término ‘discípulos misioneros transformadores’”. Quizá no fue intencional, pero esta frase es similar a la frase elegida por la Comisión sobre la Misión y Evangelización Mundial del Consejo Mundial de Iglesias (CWME) en la conferencia sobre la Misión en el Mundo en Marzo 2018: “Impulsados por el Espíritu: Llamados al Discipulado Transformador”⁸. Siendo que la comprensión de ‘discipulado transformador’ ha crecido en la CWME, podemos encontrar un paralelo con el tema de nuestro XVIII Capítulo General. La propuesta oficial para la conferencia señala tres dimensiones del discipulado transformador. Primero, indica que el discipulado es más que ‘una relación de amistad y de amor con Jesús’. Debe entenderse en el sentido más activo que el mismo Papa Francisco llama ‘discipulado misionero’ [comprometidos en su misión]. Segundo, el discipulado nos llama a estar abiertos a la presencia transformadora del Espíritu, ‘embarcarse en un itinerario espiritual que nos desafiará permanentemente y nos conformará como personas que reflejan al Señor Jesús en nuestras acciones, palabras y actitudes’ [enraizados en la Palabra]. Tercero, el genuino discipulado nos llama a un discipulado que está comprometido con la transformación del mundo, ‘en el cual la injusticia parece casi insuperable, donde el odio y el racismo parecen prosperar, donde el sufrimiento es... generalizado y aterrador’ [una vez más: comprometidos en su misión].

ro’ [comprometidos en su misión]. Segundo, el discipulado nos llama a estar abiertos a la presencia transformadora del Espíritu, ‘embarcarse en un itinerario espiritual que nos desafiará permanentemente y nos conformará como personas que reflejan al Señor Jesús en nuestras acciones, palabras y actitudes’ [enraizados en la Palabra]. Tercero, el genuino discipulado nos llama a un discipulado que está comprometido con la transformación del mundo, ‘en el cual la injusticia parece casi insuperable, donde el odio y el racismo parecen prosperar, donde el sufrimiento es... generalizado y aterrador’ [una vez más: comprometidos en su misión].

Un Proceso de Renovación Espiritual

La Primera Guía de Reflexión Común de nuestro Generalato SVD aclara que ‘el objetivo del XVIII Capítulo General es favorecer un proceso de renovación espiritual, volver a centrarnos en la Palabra de Dios como la fuente de nuestra vida, vocación, misión y nuestro compromiso religioso misionero’⁹. Tengo la intuición de que esta ‘renovación’ tendrá lugar cuando intencionalmente nos pongamos dentro del círculo/espiral que acrecienta nuestro conocimiento del amor de Cristo al enraizarnos en la Palabra de Dios y al comprometernos en la misión de Dios encarnada en Jesús de Nazaret. Sucederá mientras de forma intencional llevemos adelante nuestra misión en la espiritualidad del Diálogo Profético. Sucederá al reconocer el llamado del Espíritu a un discipulado misionero transformador. El marco de esta dinámica en espiral, nuestra práctica del diálogo profético y nuestro esfuerzo por cultivar un discipulado misionero transformador, habla de nuestra pertenencia a una comunidad que está comprometido tanto con la vida intercultural como con la misión intercultural.

Vida y Misión Interculturales

En comunión con la Tradición del Verbo Divino

Ha sido una constante desde los inicios de nuestra Congregación que nuestras comunidades estén compuestas por varias nacionalidades y culturas. De hecho, nuestra Congregación ha sido fundada en Holanda por un alemán, y entre los primeros miembros de Steyl estaba el joven austríaco-italiano-ladino José Freinademetz. Nunca hubo una política en la Congregación que hable de provincias particulares con misiones diferentes. La Co. 303.1 es bien conocida: “Una característica distintiva de nuestra vida comunitaria es que cohermanos procedentes de diversas naciones viven y trabajan juntos. Eso permite una experiencia mutua de enriquecimiento cuando está fundada en el debido respeto por la nacionalidad y cultura de cada uno”. Sólo en for-

ma gradual, sin embargo, hemos llegado al punto donde nos encontramos hoy. De modo especial aquellos entre nosotros que somos mayores sabemos el dominio que ejercieron las culturas europeas y norteamericanas en nuestras comunidades. Esa fue mi experiencia como estudiante en Roma y como joven misionero en Filipinas. De a poco, sin embargo, a la luz del Vaticano II, las culturas locales fueron siendo más apreciadas, y ciertamente en nuestro Capítulo General de 1988, comenzamos a hablar con firmeza y elocuencia de 'éxodo pascual' dentro de la cultura en la cual trabajamos.

Enviados por Jesús,
nos ponemos en camino
como hermanos de muchas culturas,
haciendo el éxodo hacia los que están más allá,
llevando y recibiendo buenas nuevas,
con respeto, comprensión, compasión y amor.
Guiados por el Espíritu,
nos comprometemos alegres y desbordando esperanza,
servimos, condividimos y solidarizamos con todo ser humano,
especialmente con los que se hallan en las fronteras de la Iglesia
y al margen de la sociedad.
Así, damos testimonio y ayudamos a construir
la civilización y la comunión del amor entre los hombres,
la comunión de los hombres con Dios,
el Uno y Trino que nos ama.¹⁰

Interculturalidad

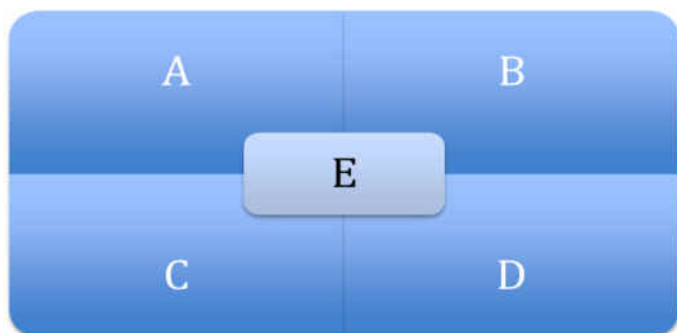
A lo largo de los años, esta visión de hace treinta años ha madurado en la idea de Interculturalidad *Ad Intra* (Vida Intercultural) y *Ad Extra* (Misión Intercultural). Por supuesto que ninguno de nosotros vive esta visión de manera perfecta, y cada uno puede contar anécdotas de momentos de gran insensibilidad cultural de parte de nuestros cohermanos, entre ellos y con la gente con la que trabajan. Pero el XVII Capítulo General ha descrito esta visión, y un grupo bajo la dirección de Roger Schroeder y Tim Norton se han reunido en Nemi en los últimos años para facilitar talleres de Interculturalidad, y se encuentran en los últimos pasos del desarrollo de un retiro sobre el tema en cuestión. Hace unas semanas, un equipo de los Estados Unidos ha ofrecido retiros sobre Interculturalidad para verbitas y hermanas SSps.

¿Qué es 'Interculturalidad'? En un ensayo que pronto será publicado, Roger Schroeder distingue en primer lugar 'interculturalidad' de 'multiculturalidad'¹¹. Como él lo explica, multiculturalidad 'se refiere simplemente al hecho de que miembros de diferentes culturas están presentes en una misma situación o grupo', con un mínimo interés de convivencia pacífica, pero que apunta a la cooperación mutua y, además, a la adaptación

mutua. No hay duda que alcanzar dicha multiculturalidad sería un logro, especialmente en algunas comunidades! Hacer un *éxodo* a las culturas, explica, es un paso más –que yo diría es el esperado por el Capítulo General de 1988- que incluye el intento de comprender, apreciar e interactuar con 'lo otro', mientras uno mantiene su identidad cultural básica. *Interculturalidad*, sin embargo, moviliza a las personas a un espacio totalmente diferente. Roger cita al Vice Superior General del Verbo Divino, Kisala, quien escribe sobre la interculturalidad como aquello que enfatiza y explicita claramente 'la mutualidad esencial del proceso de interacción cultural tanto a nivel personal como social'¹². Luego Roger agrega que "esta mutualidad idealmente implicaría tanto un enriquecimiento como un desafío". El proceso de interculturalidad incluye aprendizaje de cada cultura en una comunidad, compartir no sólo a un nivel superficial de comida y fiestas, sino a niveles más profundos de sentimientos, temores, dificultades, escucharse uno al otro, interesarse el uno del otro, elaborar una cultura real de ecuanimidad, y confrontar desigualdades de poder (Fornet-Betancourt)¹³, aprender cómo expresar sentimientos negativos y malentendidos de uno a otro. Es clave para la práctica de la interculturalidad ("competencia intercultural"), el antropólogo Jon Kirby, SVD, señala: es la habilidad de manejarse con honestidad y creatividad con la diferencia cultural.¹⁴

Una Nueva Comunidad - En Contexto

Roger Schroeder se refiere a un diagrama útil desarrollado por el misionólogo Anthony Gittings en su libro "*Vivir la Misión Interculturalmente*"¹⁵. El diagrama ilustra cómo, en una comunidad compuesta de muchas culturas (p.e. A, B, C y D), la genuina interculturalidad conlleva la creación de una nueva cultura en la comunidad como resultado de una interacción honesta y creativa entre las culturas actuantes. El coordinador zonal de PANAM, Marcelo Cattaneo, SVD, afirma que la interculturalidad se alcanza cuando "deja de ser una mera nota folklórica para convertirse en una experiencia de unidad de espíritu evangélico... cuando podemos superar las interpretaciones culturales de nuestra tarea común para dejarnos guiar por los criterios congregacionales y evangélicos... cuando sabemos abrirnos a la novedad que nos sale al encuentro en cada persona que ve, piensa y siente de manera diferente, sin inhibiciones ni complejos, sin prejuicios ni soberbia".¹⁶



Roger señala, sin embargo, que esta nueva cultura necesita ser al mismo tiempo una 'cultura inculturada'. Lo que significa que esta nueva cultura siempre existe en un contexto más amplio, y necesita reflejar ese contexto. Por ejemplo, una comunidad SVD en Argentina compuesta de un indonesio, un filipino, un brasilero y un argentino, debe ser un espacio donde cada una de estas culturas florezcan y los cohermanos interactúen de manera tal que ninguno de ellos domina a los demás. Sin embargo, la comunidad existe en Argentina y necesita involucrarse en la misión SVD por los SVD. El idioma común, entonces, ha de ser español; las fiestas principales a celebrarse han de ser las argentinas; las comidas serán normalmente argentinas (aunque ellos puedan incluir arroz y especias asiáticas); la comunidad debería reunirse diariamente a compartir el mate; todos se comprometerían en las cuatro dimensiones características SVD, y buscarían a los cuatro interlocutores del diálogo profético SVD, y practicar una misión desde una espiritualidad del diálogo profético".

Esta situación es obviamente algo que tiene término, sino un constante proceso que está en permanente desarrollo, siempre haciéndose, y siempre cambiante como los diferentes cohermanos de diversas culturas. Como insiste Jon Kirby, el desarrollo de la competencia intercultural no es algo que, 'una vez lograda, puede ponerse a un lado para ocuparse de algo más'. Es más bien, 'en el mismo corazón de nuestro esfuerzo misionero –inculturar la levadura del evangelio dentro de una condición humana siempre cambiante. La adaptación continua con una creciente sensibilidad es, por lo tanto, un proceso abierto y de por vida'.¹⁷

Diez Tesis sobre Interculturalidad

En su libro asombrosamente útil, Anthony Gittings bosqueja diez tesis que pueden ayudarnos a una mejor comprensión, vivencia y ministerio interculturales¹⁸. Las presentaré aquí con algunos comentarios propios menores. Primero, vida intercultural (y yo diría misión) es 'una aventura intencional y explícita basada en la fe'.

Es radicalmente diferente a lo que nuestra Co. 303 menciona como 'solamente vivir y trabajar juntos'. Segundo, nuestra fe *sólo* puede ser vivida culturalmente, pues 'la falencia de vivirla profundamente dentro y a través de nuestra propia cultura puede causar una especie de esquizofrenia religiosa o espiritual'. De ahí que interculturalidad no es deshacerse de nuestra cultura, sino permitirle a esta ser transformada por los otros con quienes vivimos y trabajamos. Tercero, vida y misión intercultural no han de ser consideradas un *problema*, sino un desafío –y yo diría aún una oportunidad. Cuarto, vida y misión intercultural no es natural – aunque lo es, dice Gittings, 'quizá *supernatural*'. Diría pues, que es el insumo de nuestra espiritualidad, nuestra oración, nuestro anonadamiento. Quinto, está lejos de ser fácil –'pero es altamente deseada y aparece urgentemente deseada por Dios...' Como veremos, ella refleja la vida y misión *Trinitaria* de Dios. Sexto, no es suficiente la buena voluntad, sino el compromiso y el sostenido esfuerzo'. Como lo expresó Tony Pernia, la interculturalidad necesita ser conscientemente creada, intencionalmente promovida, celosamente cuidada, y atentamente nutrida¹⁹. Séptimo, vida y ministerio intercultural demanda 'alegría, diplomacia, compromiso, respeto mutuo, diálogo serio y el desarrollo de una visión común y sustentable'. Octavo, interculturalidad es una novedad para casi todos – nuestro error es vivir mono-culturalmente y etno-céntricamente. Noveno, esta nueva perspectiva esté siendo más y más considerada por la vida religiosa hoy como absolutamente necesaria. Mientras que podríamos marcar la delantera frente a otras congregaciones, los SVD no estamos solos en nuestra preocupación por la vida y misión intercultural. Finalmente, la interculturalidad es crecientemente importante y necesaria no solo para la vida religiosa SVD, sino para toda persona de fe. En un mundo crecientemente globalizado, moldeado por la migración, el fomento de comunidades genuinamente interculturales se ha convertido en la tarea misionera central de la Iglesia.

Misión Intercultural, Misión Trinitaria

Por último, nuestra búsqueda SVD por la interculturalidad es parte de nuestro compromiso con la misión de Cristo, urgidos por el amor de Cristo a nosotros y nuestro amor por Él al enraizarnos en la Palabra de Dios. Claro está que esta misión no es solo de Cristo, sino su propia participación en la misión del Padre en comunión con el Espíritu Santo. Es parte de la misión de Dios, la misión de la Trinidad.

La presencia y actividad de Dios en la historia humana y cósmica –misión de Dios- revela quién es Dios en lo

profundo del misterio divino. Como cristianos creemos que la misión de Dios se ha cumplido plenamente en la vida y ministerio de Jesús de Nazaret. “Contra la idea de Dios”, escribe el consejero general Budi Kleden, “como quien coloca una línea divisoria entre lo sagrado y lo profano, lo santo y lo pecador, lo creyente y lo pagano, Jesús proclama un Dios que traspasa las fronteras, perdona y abraza a todos (Mc 7,24-30). Las fronteras que excluían a grupos de personas por razón de género, raza o grado de santidad, fueron cuestionados y criticados en nombre del Dios de la comunión y la comunicación”²⁰. Es esta experiencia de Dios en Jesús, unido en su bautismo por el Espíritu y unido íntimamente al misterio que él llamó Padre, que animó a los cristianos a hablar de Dios como “Trinidad”. Como el mismo Kleden concluye, “La Trinidad habla de un Dios que no es una mónada sino comunión y comunicación, librándose a sí mismo en apertura de sí a otros”.²¹

El Dios Trino es el fundamento último de la interculturalidad. En cuanto comunión y comunicación, la fe en el Dios Trino revela el centro de la realidad, en su más profundo misterio, como don absoluto, apertura absoluta, anonadamiento absoluto. Y al mismo tiempo, la fe Trinitaria revela que dicho don, apertura y anonadamiento es la fuente de toda auto-identidad y toda auto-realización. Leonardo Boff, al inicio de un ensayo sobre la Trinidad, dice memorablemente: “La afirmación más trascendente del cristianismo podría ser: En el principio no es la soledad de Uno, sino la comunión de Tres Personas eternas. ...en el principio más remoto de los tiempos, prevalece la comunión”.²²

Misión Intercultural y Misión SVD

La misión de Dios llama a hombres y mujeres –a toda la creación- a participar al máximo (de acuerdo a su propia naturaleza) en esta comunión que Dios es y comparte. Este es el punto de nuestro compromiso por la interculturalidad y cómo ésta se intersecta con nuestro compromiso con la misión de Cristo. Los seres humanos, particularmente, como subraya Anthony Gittings, *no pueden* no ser seres culturales. Ser incorporados en la comunión de vida de Dios, pues, significa que dicha incorporación ha de ser intercultural, pues es imagen de la comunión Trinitaria –totalmente abierta, totalmente hecha entrega, y al mismo tiempo y por eso mismo, totalmente dotada de sí misma, con la totalidad de la identidad humana. La misión de Dios, entonces, es misión *intercultural*; nuestra misión como cristianos y misioneros del Verbo Divino, es consecuentemente misión intercultural.

Así lo declaran nuestras Constituciones en el número 301: Por el bautismo hemos sido llamados a compartir

la vida divina como miembros del pueblo de Dios y discípulos de Jesucristo. Por nuestros votos entramos en una comunidad inserta en la misión del Hijo y del Espíritu, enviados por el Padre al mundo”. El bautismo nos sumerge en la vida divina y nos llama a participar de la misión intercultural de Dios, para ser discípulos misioneros transformadores²³; nuestro cometido como religiosos misioneros nos compromete de modo particular en esta tarea de la “misión intercultural”. Como SVDs, somos los líderes de la iglesia en esta tarea misionera. Aquellos de entre ustedes que son líderes de cohermanos tienen la tarea particular de convocarlos al testimonio misionero de la vida intercultural y del liderazgo de comunidades interculturales dentro de la iglesia. Este es el punto del liderazgo intercultural que ahora consideraremos.

Liderazgo Intercultural para la Vida y Misión Intercultural

El Liderazgo Hoy

“Líderes” no han de ser confundidos con “administradores”. Mientras que buenos líderes necesitan practicar la destreza de una buena administración, ambos aspectos no son iguales. Doohan cita a Peter Koestenbaum quien sugiere que los modelos de liderazgo son “la religión, el arte, la política y el amor”²⁴. Como bien lo expresan Timothy Brown y Patricia Sullivan, “el arte del liderazgo incluye influenciar, guiar y dirigir a otros hacia nuevos niveles de comprensión, interacción y compromiso. Así, la diferencia entre un líder y un administrador descansa en la habilidad para motivar o inspirar a otros –en otras palabras, *brindar una visión*”²⁵. La preocupación de los líderes está en la Misión; mientras que la preocupación de los administradores está con el Mantenimiento.

En una entrevista de la revista *Occasional Papers* del verano de 2015, la consejera de liderazgo Peggy McAllister afirma casi la misma cosa. Ella distingue entre una “forma reaccionaria de liderazgo” (que podríamos llamar administración), y un “estado creativo de liderazgo”, que para ella es el modo correcto de liderar hoy. Liderazgo reactivo, dice, se focaliza en “tratar de evitar problemas, en prevenir lo que aparenta ser una amenaza, y en mantener nuestra zona de confort”. Este tipo de liderazgo nos urge a tratar por todos los medios de “ser perfectos”, a controlar a otros, o a ser “la niña buena” renunciando a nuestro poder²⁶. Por otro lado, el liderazgo creativo ejercita el arte de “crear algo nuevo”. En este estilo de liderazgo, McAllister dice que “hacemos diferentes preguntas de nosotros mismos y de otros. En lugar de proteger algo, intentamos crear resultados al servicio de algo mucho más grande

que nosotros mismos”²⁷. Los líderes precisan poner preguntas como, “¿a qué estamos sirviendo y cómo hemos de expresarlo ahora?... ¿Cómo moldeamos la apertura, la comunidad, la colaboración en todo lo que hacemos? ¿Cómo permitimos interactuar a todas las voces? ¿Cómo nos adentramos juntos en este misterio?”²⁸

Leonard Doohan distingue entre un “liderazgo transaccional” que promete premio a la lealtad y al desempeño, y un “liderazgo transformativo” que ofrece visión y misión²⁹. Esta comprensión de liderazgo, insiste Doohan, arraiga al ministerio no en la adquisición de habilidades, sino “en un cambio de actitud hacia otros, una conversión, y un nuevo modo de ver al mundo... ‘el corazón del liderazgo descansa en el corazón de los líderes’³⁰. En la misma línea, Doohan ofrece “diez valores fundamentales” del liderazgo hoy, lo que combina para alcanzar lo que él llama un “líder espiritual”. Estos son: 1) un sentido de vocación e integridad interior; 2) fe en una visión compartida; 3) alimentar la visión compartida e inspirar compromiso; 4) búsqueda implacable de una misión común; 5) profundo sentido de comunidad e interdependencia humana; 6) humildad respecto de la propia perspectiva; 7) provocar una diferencia en la vida de los demás; 8) poseer el coraje de decir lo que es necesario decir; 9) desafiar a otros a alcanzar lo mejor de sí mismos; y 10) habilidad para mantener distancia de la tarea y la gente³¹. La teóloga pastoral Ann Garrido y el biblista Donald Senior ofrecen doce “hábitos” de un buen liderazgo que se entrelazan de alguna manera con los diez anteriores³².

Esta tarde reflexionaremos sobre esos doce hábitos, en el intento de conectarlos con el tema de nuestro Capítulo General y el compromiso verbal de la interculturalidad.

Esta comprensión del liderazgo obviamente refleja una comprensión diferente del poder. Para un líder creativo, transformativo y espiritual, el poder no es el equivalente a un valor especulativo, al que debe atarse uno o con el que se debe lidiar cuidadosamente con la convicción de que todo lo que se comparte, se pierde. Por el contrario, el poder es comprendido algo que crece y se expande en la medida que se comparte. “Mantenemos nuestro poder (expresa el escritor espiritual Thomas Moore) cuando protegemos el poder de los demás”³³. Citando a Doohan nuevamente, “El liderazgo existe sólo cuando poder y sabiduría van juntos, y el líder posee ambos que se logran a través del diálogo dentro del grupo entero... que ha descubierto el liderazgo propio de sí”^{34 35}. Como Marcelo me ha escrito en su e-mail, los líderes son “servidores corresponsables a todos los niveles”.

Tres Cambios Paradigmáticos en Teología

La visión de un liderazgo más creativo, transformativo y centrado en la misión, que he presentado aquí se basa en la misión Trinitaria y la igualdad bautismal, una marca fundacional, así como es el liderazgo hoy, por un profundo cambio de paradigma en la teología de la última mitad de siglo, aunque en realidad sus raíces datan de mucho antes.

Un primer cambio paradigmático se dio en el campo de la teología Trinitaria. En el Protestantismo este cambio comenzó con Karl Barth en la primera mitad del siglo XX, cuando comenzó su masiva teología sistemática, *Dogmática Eclesial*, con un completo tratado sobre la naturaleza Trinitaria de Dios. Para los católicos, el cambio se inició con el pequeño pero fundacional trabajo de Karl Rahner sobre la Trinidad, seguido de tratados realizados por el teólogo alemán Jürgen Moltmann, la norteamericana Catherine LaCugna, y los brasileños Leonardo Boff y Maria Clara Bingemer. Tanto en el protestantismo como en el catolicismo ha habido un renacimiento en la teología Trinitaria, tanto así que muchos teólogos estarían de acuerdo en que para la teología cristiana hoy “la única opción... es ser Trinitaria”³⁶. Además, la perspectiva Trinitaria subraya la naturaleza misionera radical de Dios. Si Dios es lo que hace —existe como comunión de amor— Dios también hace lo que es. El Dios Trino, en otras palabras, es una “comunión en misión”, expresado mejor como verbo más que como sustantivo³⁷. En cuanto los cristianos —y los SVDs— leen y contemplan la Palabra de Dios, son envueltos en el amor de Dios en Cristo, e impulsados a entregarse a la misión de Dios en Él, trabajando por un mundo de sanación y armonía intercultural.

El Segundo cambio paradigmático teológico se dio en la eclesiología. Está marcado por el desarrollo de la Constitución Dogmática sobre la Iglesia del Concilio Vaticano II, pero sus raíces se retrotraen a los movimientos litúrgicos, patrísticos y bíblicos del siglo IXX e inicios del XX³⁸. Un siglo antes del Concilio, la Iglesia comprendió su esencia como una jerarquía y monarquía institucional, y Pío X pudo hablar de ello en 1906 como fundamentalmente una “sociedad desigual”³⁹. En el Concilio, el capítulo sobre “el Pueblo de Dios” fue ubicado antes de los capítulos sobre la jerarquía y el laicado, subrayando así la igualdad fundamental de todos los creyentes, igualdad fundada en el bautismo, en el “discipulado misionero”⁴⁰. Toda comprensión del liderazgo en la iglesia hoy ha de comenzar con esta realidad de la igualdad y vocación fundamental al discipulado. No hay cristianos pasivos. El liderazgo ha de servir a la misión de la Iglesia que es compartida por todos por igual en el orden de la comunión.

Un tercer cambio paradigmático ha estado presente en la teología al menos desde los tiempos del gran teólogo visionario Pierre Teilhard de Chardin, y ha sido expresado en varios trabajos de teología, pero sólo ha alcanzado su total florecimiento en la Iglesia Católica de los últimos años con los escritos de John Haught, Denis Edwards, Ilia Delio y Elizabeth Johnson, para nombrar solo a algunos⁴¹. Este cambio abrazó tanto como fue posible el “relato de la nueva creación” de la física contemporánea y la teoría de la evolución en la biología contemporánea. En esta perspectiva teológica, Dios no está *fuera* de la creación, manipulándola y determinando cada aspecto de su existencia. Por el contrario, Dios está *dentro* del proceso de la creación, que no ha finalizado sino que continúa dándose. El Dios de la evolución es un Dios que respeta profundamente la libertad de la creación, y obra por el poder de la persuasión más que por la dominación. Esto es especialmente cierto respecto de la libertad humana, en la que Dios muestra su Deidad, como lo expresa maravillosamente Ilia Delio, “el mendigo de amor que espera a la puerta del alma sin ningún intento de forzarla; Dios no violenta nuestra libertad de crearnos a nosotros mismos pues el amor divino nos ha concedido la libertad de ser”.⁴²

Misión Trinitaria y Discipulado Bautismal

Juntando estos tres cambios de paradigma teológico, descubrimos un fundamento teológico poderoso para el liderazgo que encaja asombrosamente con la comprensión contemporánea. Podemos bosquejar este fundamento en forma de un relato Trinitario dentro de la perspectiva del universo emergente de Dios. Dios ha elegido ciertas mujeres y varones para ser colaboradores en la realización de la tarea y les ha dado las herramientas para hacerlo⁴³. Los cristianos llaman a eso ‘Iglesia’.

El Dios Trino es el Líder del universo, cuya visión es la culminación de la creación, visión que los cristianos llaman Realeza, o Reino, o Reinado de Dios. Para que la visión llegue a su término, el Espíritu ha estado presente en y para el mundo desde el primer nanosegundo, enviado por el “Padre”, la “Fuente de Todo Ser”. Como Denis Edwards lo dice, “cuando las partículas de hidrógeno y de helio se separaron de la radiación y formaron los primeros átomos, cuando las nubes de gas se comprimieron para formar la primera generación de galaxias, cuando el universo fue iluminado por las primeras estrellas, ahí estuvo el Espíritu de Dios que insufló vida a todo el proceso”⁴⁴. Cuando la tierra se formó, cuando la vida comenzó en la tierra y emergieron las plantas, los animales y los seres humanos, el Espíritu

estuvo presente, no como lo afirma Elizabeth Johnson “como un monarca”, sino como un amante⁴⁵, engalanando, atrayendo, persuadiendo, lamentando, enojándose pero siempre dejando ser.

El Espíritu también estuvo allí, sin duda, cuando las mujeres y los varones intentaron comprender el misterioso impulso de ir más allá de sí mismos, desarrollando los primeros intentos de religión. Y el Espíritu estuvo en medio del pueblo escogido de Israel, elegido para la bendición de todas las naciones (Gen 12,3), como dador de vida, como brisa restauradora, como aceite consagrante de profetas, como agua nutriente, como sabiduría poderosa, como palabra interpelante y esperanzadora. El pueblo fue infiel, pero Dios permaneció fiel, prometiendo una nueva alianza con una nueva efusión del Espíritu que cambiaría sus corazones de piedra en corazones de carne. La tarea fue ardua y lenta, con muchos errores y mucho pecado, pero el liderazgo de Dios nunca desfalleció. Dios obraba en pos de “un orden de Su propia calidad”. Esa es la razón por qué Dios “procedió por la vía lenta y difícil, que en sí promete el premio más alto”.⁴⁶

“En la plenitud de los tiempos” (Gal 4,4) el Espíritu asumió un rostro humano en Jesús de Nazaret, la Palabra hecha carne, a quien el Espíritu ungió para traer buenas noticias a los pobres, curar a los lisiados, dar la vista a los ciegos. Jesús fue tentado a usar su autoridad para su propio bien, pero se resistió y perseveró en el estilo divino de liderazgo –sin manipular, sino liderando con el ejemplo, con integridad, siempre dando espacio a la libertad. Su mensaje fue de perdón, de sanación, de inclusión. Predicó y encarnó la visión de Dios: “El tiempo se ha cumplido, el Reino de Dios ha llegado, conviértanse y crean en la buena noticia” (Mc 1,15) – en otras palabras, piensen de otra manera, imaginen un nuevo estilo de vida, sepan que aunque los caminos de Dios no son nuestros caminos, pueden serlos!⁴⁷

Jesús fue claramente un líder, un hombre de poder. No habló “como los escribas”, citando a la autoridad. Habló desde su propia experiencia y profunda relación con Dios –“ustedes han escuchado que se dijo... pero yo les digo”. El congregó discípulos y los envió en su nombre, compartiendo su visión y trabajo con ellos. Cuando los discípulos competían entre ellos por poder y puestos de rango, Jesús les recordó que su perspectiva era diferente a la de los “reyes del mundo”. Ellos gobiernan por encima de otros, dijo Jesús, “pero no ha de ser así entre ustedes. Por el contrario, el más grande de entre ustedes que sea el menor, y el líder como el que sirve” (Lc 22,25-26). Él estuvo entre ellos, les dijo, como quien sirve (Lc 22,27).

Como él mismo predijo, Jesús fue arrestado y ejecutado. En el juicio le preguntaron sobre su autoridad, la cual confirmó, pero no era una autoridad humana con la que él predicó y sanó. Su reino no era de este mundo. Sin embargo, tres días después de su muerte, esa vulnerabilidad y debilidad fue reivindicada. Fue resucitado, y compartió esa nueva vida y nueva autoridad con sus discípulos. Como el Padre lo envió, así los envió a ellos, un envío que fue sellado de inmediato con el Espíritu en Pentecostés. Así nació la Iglesia, sólo a través del paciente y persistente estímulo del Espíritu a pensar fuera de los límites, a ir más allá de preconceptos –ir más allá del Judaísmo e incluir a todos los pueblos, naciones y culturas.

Los primeros discípulos, pues, se fueron comprendiendo gradualmente, como lo describe el novelista canadiense Rudy Wiebe, como “la sociedad de Jesús”.

una nueva *sociedad* que deja que todas las viejas ideas del hombre vivan en la cabeza de otros hombres, que parece tan extraña que es o la cosa más estúpida y tonta sobre la tierra, o está tan más allá del pensamiento usual del hombre que solo puede llegar como una revelación directa de Dios... [en la iglesia] tienes una nueva actitud ante todo, ante todos. Hacia la naturaleza, hacia el estado en el cual vives, hacia las mujeres, hacia los esclavos, hacia cada cosa simple y particular.⁴⁸

Lo que mantiene a la Iglesia unida es el bautismo. Como escribió el primer teólogo Pablo, el bautismo nos sumerge en la muerte de Jesús, esperando compartir con él la resurrección (Rom 6,1-11). Por el bautismo somos una “nueva creación”, en la que las diferencias de nacionalidad, estatus social, cultura y género son superadas pues hemos asumido todo por Cristo (Gal 3,27), y ya no vivimos nosotros sino en él (Gal 2,20). Esta vida en Cristo significa, dice Pablo, que nos hemos convertido en su cuerpo (1 Cor 12,27), y que el Espíritu ha derramado sobre cada uno de nosotros diversos dones para el beneficio de todos (1 Cor 12,4-7). Es debido a nuestro bautismo en Cristo que los cristianos compartimos su misión de servicio, llevándola a cabo al modo como él lo hizo, reconociendo y compartiendo su liderazgo. Es por el bautismo, “que es accesible a todos”⁴⁹, que todos los cristianos están dotados con un instinto o sentido de la fe que necesita tomarse seriamente por parte de los líderes eclesiales⁵⁰. Es esta comprensión de la autoridad de Dios en la iglesia como un todo la que el Papa Francisco expresa en EG cuando habla de los obispos fortaleciendo “la comunión misionera en su iglesia diocesana”. A veces, dice Francisco, el obispo “irá... delante de su pueblo, señalando el camino y manteniendo vibrante su fe”. Otras veces, estará simplemente presente en medio de ellos. Pero otras

veces, “tendrá que caminar detrás de ellos, ayudando a los retrasados y, sobre todo, permitiendo al rebaño explorar nuevos caminos”.⁵¹

A la luz de nuestro Dios Trino Misionero, quien “no se apresura ni se cansa”⁵² en guiar la creación hacia su culminación en libertad; a la luz de la vida de Jesús dedicada al servicio amoroso del sueño de Dios de una creación realizada; a la luz del bautismo, que nos llama a ser ‘Cristos’ en el mundo y dota de autoridad a la Iglesia: nosotros podemos comprender los fundamentos teológicos más sólidos del liderazgo hoy, tanto en la iglesia como en el mundo. Es debido a que muchos en la iglesia –especialmente nuestros líderes- no se han convertido al nuevo modo de mirar al mundo en que insiste Doohan, que seguimos luchando con el liderazgo hoy. Tenemos un largo camino por recorrer. Afortunadamente, tenemos un Líder que es omnipotente en amor, paciencia y misericordia.

Liderazgo Intercultural para la Misión Intercultural

Esta tarde los voy a guiar en un proceso por el cual espero que podamos poner juntos los tres temas que hemos reflexionado esta mañana. Al hacerlo, sin embargo, no hay duda que un liderazgo efectivo será la clave para asegurar el crecimiento de nuestros cohermanos en el amor de Cristo, enraizados en la Palabra y comprometidos más plenamente en la misión de Cristo. No hay duda, además, que sin un liderazgo efectivo nuestros cohermanos no crecerán en la competencia intercultural necesaria para nuestra labor misionera SVD.

Lo que espero haber mostrado en estas reflexiones sobre el liderazgo es que el liderazgo en sí necesita inspiración, necesita *ser urgido*, por el amor de Cristo que revela el amor paciente, persuasivo e inspirador de Dios en los procesos de la historia cósmica. Espero haber podido mostrar es que el liderazgo es una disciplina espiritual, y por eso ha de estar enraizado en la Palabra de Dios, y estar comprometido con la misión de Dios/Cristo. Espero haber podido mostrar es que el liderazgo hoy debe respetar la dignidad de cada persona que sirve, y por eso necesita respetar la cultura, la generación, el género, la edad, mientras inspira y desafía a mujeres y varones a formar comunidades interculturales a imagen de la unidad-en-diversidad del Dios Trino.

A la luz de nuestro Capítulo General anterior y el venidero, los líderes SVD han de guiar sus comunidades a un compromiso más profundo con la misión de Cristo hoy, y hacia la conciencia de que la misión hoy sólo puede ser *misión intercultural*. El compromiso con la

misión de Cristo como SVDs comienza con la tarea de hacer que nuestras comunidades multiculturales sean verdaderamente comunidades interculturales. Como escribe Tim Norton: “mientras los líderes consideran estas realidades crecientemente complejas, es importante que... ellos acrecienten su mirada sobre la diferencia. Ellos están llamados a asistir sus comunidades en el reconocimiento de su diversidad y encontrar caminos para atenderlas”⁵³. Norton escribe para una audiencia general, pero, siendo un SVD, ciertamente que tiene a la SVD en mente. Él llama a los líderes a ser “buenos para escuchar tanto a la gente que ellos guían como al Espíritu que los guía”. Él los llama a realizar la dura tarea de facilitar reuniones comunitarias regulares y bien preparadas que ayuden a sortear diferencias y atender a aspectos de fricción y conflicto⁵⁴. Él los llama también a tomar especial cuidado de los neomisioneros, asegurándose de que se puedan conectar con los cohermanos y la gente del lugar –“Líderes sabios han de invitarlos a ellos a salir de sus cuartos, y no aceptar un no como respuesta”⁵⁵. Todo esto, dice, “puede requerir un estilo diferente de acompañamiento del que se prestó a quienes llegaron antes”⁵⁶. En resumen, líderes sensibles a la tarea intercultural necesitan ofrecer “explicaciones claras, preparación profesional y devolución regular”, y “al final confiar en sus nuevos miembros [y viejos también, pienso!] y en el Espíritu que los guía”.⁵⁷

Estos son algunos senderos por los que los líderes interculturales pueden guiar a los SVDs a profundizar su compromiso con la misión intercultural de Cristo. Deseo que nuestras reflexiones esta tarde nos mueven un paso Adelante en la profundización de este tema tan vital e importante.

Permítanme concluir mi presentación esta mañana con una pequeña adaptación de una bendición para los líderes compuesta por el poeta irlandés John O’Donohue (que en sí es una teología del liderazgo). Que esta bendición los guíe en los siguientes días de la asamblea:

Que tengas la gracia de la sabiduría
Para actuar con bondad, aprendiendo
A distinguir entre lo que es
Personal y aquello que no lo es.

Que seas acogedor ante las críticas.
Que nunca pretendas ser el centro de las cosas.
Que tu actuar no sea desde la arrogancia sino desde
el servicio.

Que sepas trabajarte a ti mismo,
Construyendo y perfeccionando los senderos de tu
mente.

Que quienes trabajan contigo sepan que
Los ves y los respetas.

Que aprendas a cultivar el arte de la presencia
Para caminar junto con quienes te encuentran.

Cuando alguien te falle o decepcione,
Que la gracia con la que te has comprometido con
ellos
Sea el camino de salida para la renovación y mejoría.

Que puedas medir los dones de la mente
Leyendo el pensamiento creativo
Para seguir siendo un servidor de frontera
Donde lo nuevo se enriquece de lo viejo
Y nunca te vuelves un funcionario.

Que puedas conocer la sabiduría profunda de la es-
cucha,
La sanación de las palabras saludables,
La motivación de la mirada que aprecia,
El decoro de la firme dignidad
La arista primaveral de una pregunta áspera.

Que tengas una mente que ama las fronteras
Para que puedas evocar los horizontes luminosos
Que descansan detrás de la mirada normal.

Que tengas Buenos amigos
Para reflejar tus cegueras.

Que el liderazgo intercultural para la misión intercul-
tural sea para ti
una verdadera aventura de crecimiento en el amor
de Cristo que nos urge.⁵⁸

* *Stephen Bevans svd* (autor), *Marcelo Cattaneo svd* (traductor). Reflexión ofrecida en el marco de la última Asamblea Zonal Panam en Chicago, 18 de agosto 2017.

NOTAS

- [1] Primera guía para reflexión común, <http://svdcuria.org/members/histtrad/gchapter/gc2018/docs/160126guien.htm>
- [2] Idem
- [3] Virgilio Elizondo, “El Milagro de la Conversión,” Reflexión de las Lecturas del Tercer Domingo Ordinario, Danos hoy, 20 de enero de 2013 (Collegeville, MN: The Liturgical Press, 2012), 205. Mark Oakley, *The Collage of God*, Second Edition (Norwich, UK: Canterbury Press, 2012), 25, 27; Papa Francisco, *Misericordiae Vultus*, Mensaje de Apertura del Año de la Misericordia, https://w2.vatican.va/content/francesco/en/apost_letters/documents/papa-francesco_bolla_20150411_misericordiae-vultus.html

- [4] Rob Bell, *El Amor Triunfa: Un Libro sobre el Cielo, el Infierno y el Destino de Cada Persona Que haya Existido* (New York: HarperOne, 2011); Juan Luis Segundo, *Christ in the Spiritual Exercises of St. Ignatius* (Maryknoll, NY: Orbis Books, 1987), 22-26.
- [5] Francisco, Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium (EG), http://w2.vatican.va/content/francesco/en/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html, 264
- [6] EG, 264
- [7] Cfr. Stephen B. Bevans y Roger P. Schroeder, *Diálogo Profético: Reflexiones sobre la Misión Cristiana Hoy* (Maryknoll, NY: Orbis Books, 2011), 19-55; ver también Stephen Bevans, “Un Acercamiento desde el Diálogo Profético”, en *La Misión de la Iglesia*, editada por Craig Ott (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2016).
- [8] Ver mi artículo en IRM, y el número especial sobre Discipulado Transformador.
- [9] Primera Guía para la Reflexión Común, 1.
- [10] “En las Huellas del Verbo—Éxodo Pascual,” XIII Capítulo General, 1988, *Nuntius SVD*, XII, 5 (1988): 689-90, <http://svdcuria.org/miembros/svdocs/nuntius/1988es.pdf>
- [11] Roger Schroeder, “Discipulado Misionero en Contextos Globales desde una Perspectiva Intercultural.” El ensayo se publicará en un libro escrito por misionólogos SVD y SSPs que podrá llevar el título de Discipulado Misionero en Contextos Globales. Aquí me estoy refiriendo a la p. 5 del manuscrito.
- [12] Robert Kisala, “Formación para la Vida y Misión Intercultural”, *Verbum SVD* 50, 3 (2009): 335. Roger lo cita en la p. 5.
- [13] Roger se refiere a una cita importante del filósofo Raúl Fornet-Betancourt: “la discusión sobre la cooperación entre culturas y gentes es un engaño, si no va acompañada de una política que busque... redireccionar el desequilibrio del poder que caracteriza al ‘orden’ mundial actual, complejizado con la creciente globalización”. “Interacción y asimetría entre las culturas en el contexto de la globalización. Una introducción”, citado y traducido por Adriana Carla Milmanda, “Vida Inserta: La Naturaleza Radical de una Espiritualidad Encarnada”, en *Vida Intercultural*, editado por Lazar Stanislaus y Martin Ueffing (Sankt Augustin, Germany / New Delhi, India: Steler Missionswissenschaftliches Institut / ISPCK, 2015), 46.
- [14] Jon P. Kirby, “Desallorando la Competencia Intercultural”, en Stanislaus y Ueffing, ed., 114-34, ver esp. 117.
- [15] Anthony J. Gittins, *Vivir la Misión Interculturalmente: Fe, Cultura y Revisión de Prácticas* (Collegeville, MN: The Liturgical Press, A Michael Glazier Book, 2015), 23.
- [16] Marcelo Cattaneo, “Andares y Desafíos Misioneros,” en *Luz que brilla en las Tinieblas: PANAM Caminos de la Misión* (Roma: Publicaciones SVD), 85.
- [17] Kirby, 133-34.
- [18] Gittins, 4-5.
- [19] Antonio Pernia, “La SVD en el año 2012. Informe del Superior General al XVII Capítulo General”, en *La Misión SVD en 2012: Compartiendo Vida y Misión Interculturales* (Roma: Publicaciones SVD, 2012), 36. Citado en Paulus Budi Kleden, “Espiritualidad Trinitaria e Interculturalidad”, en Stanislaus y Ueffing, ed., 34.
- [20] Kleden, 24-25.
- [21] Kleden, 36.
- [22] Leonardo Boff, “Trinidad,” en *Mysterium Liberationis: Conceptos Fundamentales de la Teología de la Liberación* (Maryknoll, NY: Orbis Books, 1993), 389.
- [23] EG 120.
- [24] Peter Koestenbaum, *Liderazgo: El Arista Interior de la Grandeza* (San Francisco: Jossey-Bass, 1991), 50.
- [25] Timothy Brown y Patricia Sullivan, *Encendiendo los Corazones: Una Espiritualidad para Líderes* (New York: Alba House, 1997), 5.
- [26] Annemarie Sanders, IHM, “Interpretando las Congregaciones para una Nueva Comprensión del Liderazgo”, *Una Entrevista con Peggy McAllister, Escritos Ocasionales*, Conferencia de Líderes Religiosas, 44, 2 (Summer, 2015), 24.
- [27] Sanders, “Interpretando las Congregaciones para una Nueva Comprensión del Liderazgo”, 25.
- [28] Sanders, “Interpretando las Congregaciones para una Nueva Comprensión del Liderazgo”, 28.
- [29] Doohan, *Liderazgo Espiritual*, 21-22.
- [30] Doohan, *Liderazgo Espiritual*, 12, citando a Lee G. Bohman y Terrence E. Deal, *Llugar con el Alma: Un Inusual Itinerario del Espíritu* (San Francisco: Jossey-Bass, 1995), 6.
- [31] Doohan, *Liderazgo Espiritual*, 30-33.
- [32] Ann M. Garrido, *Redeeming Administration: 12 Spiritual Habits for Catholic Leaders in Parishes, Schools, Religious Communities, and Other Institutions* (Notre Dame, IN: Ave Maria Press, 2013); Donald Senior, *The Gift of Administration* (Collegeville, MN: The Liturgical Press, 2015).
- [33] Quoted in Brown and Sullivan, *Setting Hearts on Fire*, 15.
- [34] Doohan, *Spiritual Leadership*, 15-16.
- [35] LaCugna, *God for Us*, 3.
- [36] See Stephen B. Bevans and Roger P. Schroeder, “The Mission Has a Church: An Invitation to the Dance,” *Prophetic Dialogue: Reflections on Christian Mission Today* (Maryknoll, NY: Orbis Books, 2011), 9-18; See also Hahnenberg, *Ministries*, 91.
- [37] See Thomas F. O’Meara, *Romantic Idealism and Roman Catholicism: Schelling and the Theologians* (Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press, 1982), 138-60; John W. O’Malley, *What Happened at Vatican II?* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2008), 71-80.
- [38] Pius X, *Vehementer Nos* (to the Bishops of France), February 11, 1906. Quoted in Michael A. Fahey, “Church,” in ed. Francis Schüssler Fiorenza and John

- Galvin, *Systematic Theology: Roman Catholic Perspectives*, vol. 2 (Minneapolis, MN: Fortress Press, 1991), 32.
- [39] See Richard R. Gaillardetz, *Ecclesiology for a Global Church: A People Called and Sent* (Maryknoll, NY: Orbis Books, 2008), 184-205; See Stephen Bevans, "Lighting the Fire: Vatican II, Baptismal Equality, and Missionary Discipleship," Presentation to the National Association of Lay Ministers, May 29, 2014. On "missionary discipleship," see Pope Francis, *Apostolic Exhortation Evangelii Gaudium* (EG), http://w2.vatican.va/content/francesco/en/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html, 24.
- [40] See, for example, John Haught, *God after Darwin: A Theology of Evolution* (Cambridge, MA: The Westview Press, 2000); Denis Edwards, *Partaking of God: Trinity, Evolution, and Ecology* (Collegeville, MN: The Liturgical Press, Michael Glazier, 2014); Ilia Delio, *The Emergent Christ: Exploring the Meaning of Catholic in an Evolutionary Universe* (Maryknoll, NY: Orbis Books, 2011); Elizabeth A. Johnson, *Ask the Beasts: Darwin and the God of Love* (London: Bloomsbury, 2014).
- [41] Delio, *The Emergent Christ*, 10.
- [42] See Brown and Sullivan, *Setting Hearts on Fire*, 15.
- [43] Denis Edwards, *Breath of Life: A Theology of the Creator Spirit* (Maryknoll, NY: Orbis Books, 2004), 172.
- [44] Johnson, *Ask the Beasts*, 159.
- [45] John Hick, *Introduction to John Wood Oman, Grace and Personality* (New York: Association Press, 1961), 6; D. M. Niccol, "Philosophy of Religion. Lectures by Dr. John Oman on God in Relation to the World and Man." Unpublished, c. 1920.
- [46] See Rudy Wiebe, *The Blue Mountains of China* (Toronto: McClelland and Stewart, 1970), 258, and Gregory Boyle, *Tatoos on the Heart: The Power of Boundless Compassion* (New York: Free Press, 2010), 155.
- [47] Wiebe, 258.
- [48] EG 104.
- [49] EG 119.
- [50] EG 31.
- [51] John Oman, *Vision and Authority, or The Throne of St. Peter* (London: Hodder and Stoughton, 1902), 176.
- [52] Timothy Norton, SVD, "Christian Leadership and Intercultural Dynamics in Multicultural, Inter-generational Communities," in *Intercultural Living*, edited by Lazar T. Stanislaus, SVD and Martin Ueffing, SVD (St. Augustin, Germany / New Delhi, India: Steyler Missionswissenschaftliches Institut / ISPCK, 2015), 173.
- [53] Norton, "Christian Leadership," 173.
- [54] Norton, "Christian Leadership," 180.
- [55] Norton, "Christian Leadership," 181.
- [56] Norton, "Christian Leadership," 187.
- [57] Adapted from John O'Donohue, "For a Leader," *To Bless the Space Between Us: A Book of Blessings* (New York: Doubleday, 2008), 151-52.

